

EL PROGRESISMO RELIGIOSO

(Orígenes, desarrollo y crítica)

POR

P. MANUEL MOLINA.

I

TESTIMONIO.

La enfermedad de moda es el modernismo-progresismo.

Se trata de una enfermedad infecciosa que se trasmite por contagio personal.

El virus del progresismo, poco conocido, aprovechó el elemento sorpresa y la falta de medidas de asepsia espiritual para contagiarse.

Hoy el virus está extendido por todo el mundo y sigue infectando. Si queremos inmunizarnos, la primera tarea debe ser conocer la naturaleza y causa del virus que provoca la enfermedad.

No tratamos de formar o fomentar bandos de *buenos y malos* que se enfrenten a palos. En las dos grandes crisis de la Iglesia, anteriores a ésta, el *Arrianismo* del siglo IV y el *Protestantismo* del siglo XVI, no se trataba de *buenos y malos*. El enfrentamiento se ha planteado antes en el campo de las ideas, *verdad o falsedad*.

1) Se trata de señalar el virus de una enfermedad, que San Pío X define como *el conjunto de todos los errores*.

2) La necesidad de proclamar unas normas de asepsia espiritual por aquellos que deben darlas y están facultados para ello.

No incurramos en el error en que caen los que, en nombre de un equivocado amor y fraterna caridad, no señalan ni aíslan al enfermo contagioso. Ni tampoco caigamos en el de un *derrotismo*

antievangélico, al contemplar que la enfermedad ha hecho presa en amplios sectores de la Iglesia, incluso jerarquías. ¡No nos crucemos de brazos y lo demos todo por perdido!

En tiempos del obispo Arrio fueron muchos los obispos que garantizaron la ortodoxia del obispo Arrio. La Iglesia estuvo al borde de negar oficialmente la divinidad de Jesucristo, como la negaba Arrio. El arrianismo era entonces lo más moderno, lo más actual, una *genial adaptación del Cristianismo*. Sin duda alguna, algunos panfletistas atacaron ignominiosamente a la persona de Arrio y a los obispos que habían garantizado *la perfecta ortodoxia de Arrio*. En tiempos de la Reforma protestante hubo muchos obispos y comunidades religiosas enteras, con sus provinciales al frente, que garantizaron la ortodoxia de Lutero y su razón histórica.

Hoy existen también quienes garantizan la ortodoxia del Progresismo y de sus portavoces.

Los progresistas no han presentado jamás su credo. Ni un cuerpo doctrinal de ideas. Ni siquiera un modesto ideario organizado. Si lo hubieran hecho, hoy estarían todos agrupados fuera de la Iglesia, formando *otra Iglesia*, que es lo que intentan, una Iglesia diferente de la del Evangelio.

El progresismo religioso que, prácticamente, tuvo que actuar en la clandestinidad, desde la proclamación de la Encíclica *Pascendi* de San Pío X, en 1907, hasta la muerte de Pío XII, es un maestro meritísimo en el *camuflaje* de ideas y en el arte de decir lo que no dice y de no decir lo que dice, como afirma el propio San Pío X, en la *Pascendi*:

“Táctica a la verdad la más odiosa, en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino por fragmentos y esparcidos”.

Este encubrimiento o *camuflaje* les ha dado magníficos resultados, entre otros, el atrapar en su redes y *vender sus mercancías* a gran número de almas que sinceramente buscan la verdad.

Entre estos últimos, parcialmente, pues fui simpatizante, me encuentro yo.

Mis simpatías progresistas comenzaron a enfriarse a medida que

el progresismo, envalentonado con su número, con su acaparamiento de prensa y centros de pastoral y los flirteos de algunas jerarquías, ha ido arrojando la máscara, pues creen que ya no la necesitan.

Los hechos siguientes entreabrieron mis sospechas acerca del progresismo.

a) Su desconocimiento y desprecio a la Virgen María, pues, parece, quieren oponer una disyuntiva entre Jesús o María, cuando la verdad debe ser, a Jesús por María.

b) Su desprecio o desprecio del Papa. Guardo con horror el recuerdo y las palabras de un eminente *progresista*, momentos antes de ser recibidos por el Papa, en mi última visita a Roma, cuando refiriéndose a Paulo VI y susurrando al oído me dijo: "*Me da asco ese hombre... voy porque me obligan*".

c) Finalmente, me entreabrió los ojos, el ver que el progresismo está aliado en todo el mundo al filomarxismo o clericalismo político. Lo anterior fueron *preparaciones*. Fue la gracia de Dios, por medio de la meditación de los documentos del *Magisterio Eclesiástico*, lo que me descorrió el velo final. La lectura de la Encíclica *Pascendi*, de un Papa santo, Pío X, me inundó de luz a raudales, y acordándome de las palabras de Jesús, consignadas en San Marcos 5, 19: "*Ve y cuéntales a todos lo que en ti ha hecho el Señor y cómo ha tenido misericordia de ti*", me decidí a poner por escrito mi testimonio sobre el progresismo religioso para ayudar a los que buscan la verdad sobre este punto y aún no ven claro.

Este testimonio no pretende más que eso, ser un testimonio vivo, escrito para el pueblo verdadero, aún no sofisticado y que no tiene medios a su alcance de discernir el oro del oropel y la verbosidad con que se envuelven y se presentan las teorías progresistas y diferenciarlas de la verdadera sabiduría de Dios.

Si sufrir por la *justicia* es una bienaventuranza del Evangelio, el sufrir por la *verdad* es también dicha y felicidad. Es aquello por lo que vale la pena vivir, gastarse y morir: "*Vitam impendere vero*".
¡Gastarnos y morir por la verdad!

II

NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL MODERNISMO-PROGRESISMO.

1. *Orígenes.*

En 1887, san Pío X, siendo obispo de Mantua (Italia), dirigía a sus fieles una pastoral donde señalaba los principales errores modernistas, en la cual, entre otros conceptos, definía a los modernistas así:

“En este moderno cristianismo, olvidando la antigua *locura de la cruz*, los dogmas de fe deben adaptarse a las exigencias de la nueva filosofía ... para dar la mano al feliz progreso de la libertad”.

2. *Americanismo.*

Donde mayor fuerza cobró el modernismo y más rápidamente se expandió fue en los Estados Unidos, apoyado por el Arzobispo Mons. Ireland y por el rector de la Universidad Católica de Washington, Mons. Keane.

Tan grande fue su influjo en Norteamérica, que vulgarmente el modernismo se llamó *americanismo*, cuya esencia, el historiador Tocqueville describe así, como si describiera a nuestros *progresistas* de la década de los 70:

“Los predicadores americanos vuelven sin cesar a la tierra y sólo con gran esfuerzo logran apartar de ella sus miradas.

Para llegar mejor a sus oyentes, cada día les hacen ver cómo las creencias favorecen a la libertad y el orden público, y a menudo es difícil saber, al oírlos, si el objeto de la religión es el procurar la eterna felicidad o el bienestar”.

(*La démocratie en Amérique*, t. 2, pág. 133).

El más famoso de los *americanistas* fue el fundador de los pa-
listas, el P. Isaac Herker, que dividió las virtudes en activas y pa-

sivas y combatió éstas en beneficio de aquéllas, tal como hacen nuestros actuales progresistas. León XIII condenó el americanismo el 22 de enero de 1899.

En Europa, el *modernismo* siguió su propio curso apoyado por religiosos como el jesuita P. Tyrrel, el carmelita Loysi, monseñores Batiffol y Duchesne y otros muchísimos clérigos y laicos que combatían, discutían o negaban el pecado original, el infierno, los milagros, los ángeles, la transubstanciación, la virginidad de María, el celibato, las devociones, etc.

3. San Pío X y la Encíclica *Pascendi*.

San Pío X condenó las doctrinas anteriores en 1907, en la Encíclica *Pascendi*, del 8 de septiembre, calificando el modernismo de *conjunto de todas las herejías*, y a éstos, *los peores enemigos de la Iglesia*.

Es preciso reproducir aquí el prólogo de la Encíclica escrita por un Papa santo, para que, al ver retratados fielmente a nuestros actuales *progresistas*, cobremos horror a las presentes doctrinas de ellos y sintamos, al oponernos, *seguridad gozosa de nuestra Fe*.

“No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo, porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, hombres de lenguaje perverso: «Yo sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento» (*Hechos*, 20, 29-30); decidores de novedades y seductores «porque hay muchos, indisciplinados, charlatanes, embaucadores, sobre todo los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapan la boca, que revuelven del todo las casas, enseñando lo que no deben, llevados del deseo de torpe ganancia» (*Tito*, I, 10-11). Sujetos al error y que arrastran al error «Los hombres malos y seductores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados» (II Timoteo, 3, 13).

“Pero es preciso reconocer, que en estos últimos tiempos

ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la Cruz de Cristo, los cuales, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el Reino de Jesucristo. Guardar silencio no es ya decoroso, si no queremos aparecer infieles al más sacrosanto de nuestros deberes, y si la bondad de que hasta aquí hemos hecho uso, con esperanza de enmienda, no ha de ser censurada ya como un olvido de nuestro ministerio. Lo que sobre todo exige de nosotros que rompamos sin dilación el silencio, ya que hoy no es menester ir a buscar los fabricantes de errores entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, en el seno mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados.

"Hablamos, Venerables Hermanos, de un gran número de católicos seculares, y lo que es aún más deplorable, hasta de sacerdotes, los cuales so pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en Filosofía y Teología e impregnados, por el contrario, hasta la médula de los huesos con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo, se presentan, con desprecio de toda modestia, como restauradores de la Iglesia y en apretadas falanges asaltan con audacia todo cuanto hay más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar ni aun la propia Persona del Divino Redentor, que con sacrílega temeridad rebajan a la categoría de puro y simple hombre.

Tales hombres se extrañan de verse colocados por Nos entre los enemigos de la Iglesia. Pero no se extrañará de ello nadie que, prescindiendo de las intenciones, reservadas al juicio de Dios, conozca sus doctrinas y su manera de hablar y obrar. Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. Añádase que han aplicado la *segur*, no a las ramas, ni tampoco a débiles rebrotes, sino a la raíz misma; esto es, *a la fe y a sus fibras más profundas*.

"Mas una vez herida esa raíz de vida inmortal, se empeñan en que circule el virus por todo el árbol y en tales pro-

porciones que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuerce por corromper. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto designio, su táctica es la más insidiosa y pérfida. Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos. Por otra parte, por su gran temeridad, no hay linaje de consecuencias que les haga retroceder o, más bien, que no sostengan con obstinación y audacia.

"Juntan a esto, y es lo más a propósito para engañar, una vida llena de actividad, constancia y ardor singulares hacia todo género de estudios, aspirando a granjearse la estimación pública por sus costumbres, con frecuencia intachables. Por fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido el alma, de tal suerte, que desprecian toda autoridad y no soportan corrección alguna y atrincherándose en una conciencia mentirosa, nada omiten, para que se atribuya a celo sincero de la verdad. Nos habíamos esperado que algún día volverían sobre sí, y por esa razón habíamos empleado con ellos la dulzura como hijos, después la severidad y, por último, aunque muy contra nuestra voluntad, las reprensiones públicas.

"Pero no ignoréis, Venerables Hermanos, la esterilidad de nuestros esfuerzos: inclinaron un momento la cabeza para erguirla en seguida con mayor orgullo. Ahora bien, si sólo se tratara de ellos, podríamos Nos, tal vez disimular, pero se trata de la religión católica y de su seguridad. Basta, pues, de silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.

"Y como una táctica de los «modernistas» (así se les llama vulgarmente y con mucha razón), táctica, a la verdad, la más odiosa, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad éstas son perfectamente fijas y consistentes; ante todo, importa presentar en este lugar esas mismas doctrinas en un conjunto y hacer ver el enlace lógico que las une entre sí, reservándonos indicar después las causas de los errores y prescribir los remedios más adecuados para cortar el mal".

(Encíclica *Pascendi* del 1 al 3).

La Encíclica *Pascendi* dio un golpe mortal al *modernismo*. En 1915, el gran cardenal Mercier, arzobispo de Malinas (Bélgica), escribía en la pastoral de Cuaresma:

“El público, asombrado, ansioso tal vez, ha admirado esta augusta figura del Pontífice en su lucha cuerpo a cuerpo contra el *modernismo*.”

Si en los tiempos de Lutero y Calvino la Iglesia hubiera tenido un Pontífice de la categoría de un Pío X, ¿hubiera logrado el protestantismo separar de la Iglesia una tercera parte de la Europa cristiana?

Así, cuando se mire con la perspectiva del tiempo, la acción tan compleja en su unidad y tan amplia y penetrante, se admirará unánimemente la fuerza de este gran Papa y se bendecirá a la Providencia por haber salvado a la Cristiandad del peligro inmenso, no ya de una sola herejía, sino de una péfida mescolanza de todas las herejías”.

Algunos compararon la Encíclica *Pascendi* a la jornada del 3 de junio del año 325 cuando los 300 Padres de Nicea condenaron al obispo Arrio, que negaba la divinidad de Cristo.

4. *Modernismo subterráneo.*

Sin embargo, los modernistas, derrotados, se reagruparon en secreto y formaron una asociación clandestina para seguir propagando sus errores ocultamente, como denunció San Pío X en un *Motu Proprio* el 9 de septiembre de 1910.

5. *Los integristas.*

A partir de esta fecha, y como burla de los modernistas contra los fieles seguidores de las doctrinas de San Pío X, se comenzó a llamarles despectivamente *integristas*, mote con que los siguen señalando los progresistas actuales.

Durante el Pontificado de Pío X, los *modernistas* camuflados continuaron la propaganda solapada de sus doctrinas en el plano dogmático y también en el plano social y político.

6. Invasión del campo político.

Para los que se espantan de las incursiones políticas de nuestros progresistas religiosos, y de nuestros Camilos Torres, les presentamos un botón de muestra de la actuación de sus padres de los años 20. El gran escritor Bernanos, vaticina a H. Massis: "*Maurras et notre temps*, t. I, pág. 174":

"Comienza una nueva invasión modernista y ya se ven sus avanzadas. Cien años de concesiones y de equívocos han permitido que la anarquía penetre profundamente en el clero. La causa del orden ya no puede contar con un gran número de esos «*primaires declassés*». Creo que nuestros hijos verán el grueso de las tropas de la Iglesia del lado de las fuerzas de la muerte. Yo seré fusilado por sacerdotes bolcheviques que llevarán el «contrato social» en el bolsillo y la cruz sobre el pecho" ...

7. La nueva teología.

Durante el Pontificado de Pío XII el modernismo dogmático intentó un asalto frontal para apoderarse de los centros de estudios teológicos, de los medios católicos de comunicación y de los centros de pastoral. En parte lograron un éxito sorprendente. Los dominicos y jesuitas cayeron en gran parte en las redes del modernismo. Unos a otros, como había advertido San Pío X, inflando sus méritos y sus nombres, formaron la llamada *Nueva Teología*. Muchos jóvenes sucumbieron como lo había profetizado San Pío X ante las patrañas y ardides para atrapar incautos.

8. Pío XII condena las doctrinas modernistas en la Encíclica *Humani Generis*.

El 12 de agosto de 1950, Pío XII denunció y reprobó la *Nueva Teología* de los modernistas en una Encíclica colosal, la *Humani Generis*, contra el evolucionismo, el existencialismo, el relativismo, el historicismo, el irenismo, etc.

Nuevos nombres acuñados por los modernistas para suprimir la terminología del Agnosticismo, Subjetivismo, Evolucionismo y poder hacer caer en sus redes a los incautos.

Para intentar impedir la propagación de los errores del modernismo y sus derivados, como la *Nueva Teología*, Pío XII se vio obligado a tomar algunas medidas disciplinarias contra algunos de los autores.

9. *Traspaso del término modernismo al de progresismo.*

Fue hasta el año de 1963 cuando trascendió al gran público la resistencia mantenida en Francia, contra el magisterio de Pío XII, por muchos de los teólogos modernistas de la *Nueva Teología*.

A la muerte de Pío XII el dique se desbordó inundando muchas porciones del campo de la Iglesia.

Durante el pontificado de Juan XXIII y la realización del Concilio Vaticano II, los modernistas cambiaron la denominación de modernistas a progresistas para evitar el quedar incluidos en las censuras y condenas contra ellos lanzados por San Pío X y Pío XII y dividir la Iglesia en dos bandos, que se llamaron progresistas y tradicionalistas.

Paulo VI, a partir de la conclusión del Vaticano II, ha sufrido, al igual que San Pío X y Pío XII, el embate más fiero de los progresistas que, sin máscara ya, pugnan por otra Iglesia.

10. *Profetas progresistas.*

Teilhard no es el padre del progresismo. El progresismo es hijo del modernismo, condenado por San Pío X.

Sin embargo, los progresistas se apoyan en algunas ideas de Teilhard sobre el evolucionismo, en torno al cual construye su sistema, que lo conducirá al Cristo Omega, donde encontrará al Cristo de su religión.

En Teilhard se debe distinguir el autor, o el hombre, de su obra y sus pensamientos. La vida, aun la más espiritual de un hombre, no es garantía suficiente de la verdad de su ideología.

Teilhard no ha sido condenado oficialmente por la Iglesia o puesto en el Índice. Los escritos de Teilhard han sido mencionados por la Iglesia con un *aviso de peligro* o *Monitum*, en cuya advertencia, sin tratar sobre la parte científica que pudiera haber en su obra, se subrayan los peligros sobre la fe de muchas de sus opiniones y teorías; o sea, en Teilhard hay cosas buenas y cosas malas.

Nada como las cartas para conocer el alma, las intenciones y el sentido de las personas. Leamos algunos fragmentos de Teilhard de Chardin:

"Algunas veces me asusto un poco, cuando pienso en la transformación a la que he de someter mi mente con respecto a nociones vulgares de creación, inspiración, milagro, pecado original, resurrección ... para poder aceptarlas" (*Lettre*, 49, 50, pág. 36, 1962).

"Como sabe usted, lo que domina mi interés y mis preocupaciones es el esfuerzo por establecer, en mí mismo, y por difundir en derredor, una nueva religión (podíamos llamarle un cristianismo mejor) en que Dios personal deje de ser el gran propietario neolítico de tiempos antiguos, a fin de que se convierta en el alma del mundo" (*Lettres a Leontine Zanta*, Desclée, 1965).

"He experimentado con mayor claridad y convicción aún aquello que ha venido a ser mi gusto o mi fe fundamental. En impresiones bruscas, claras y vivas, advierto que mi fuerza y mi alegría nacen de que veo realizarse para mí, en cierta manera, la fusión de Dios y del mundo: éste que da la inmediatez a lo divino. Aquél que espiritualiza lo tangible" (*Lettre*, págs. 161-162).

"Posiblemente, nunca, desde hace dos mil años, había tenido la tierra mayor necesidad de una fe nueva y había estado más desligada de las viejas formas para recibirla ..." (*Lettre*, pág. 262).

"Lo único claro es que quisiera, tan intensamente como sea posible, los últimos años que me quedan de vida para cristificar, como yo digo, la evolución ... Eso y, después, ciertamente, acabar; es decir, morir en testimonio de este Evangelio" (*Lettre de voyage*, pág. 351).

"Primero: el hombre está todavía en pleno crecimiento ideológico y, segundo, por consiguiente, la fe cristiana en Dios debe desarrollar una componente en la línea del progreso hu-

mano. En adelante, para mí todo se reduce a ello, y a hacerlo prevalecer" (*Cartas*, pág. 343).

Finalmente, este texto de Teilhard de Chardin en: *Comment je crois*, da mucha luz:

"Si a causa de cualquier convulsión interna viniera yo a perder sucesivamente mi fe en Cristo, mi fe en un Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que seguiría creyendo en el mundo.

El mundo (el valor, la infalibilidad y la bondad del mundo) tal es en último análisis, la primera y última cosa en la que yo creo. Gracias a esta fe vivo yo, y a esta fe, lo siento, en el momento de morir, por encima de cualquier duda, me abandonaré ... A la fe confusa en un mundo *Uno e Infalible* me abandono, doquiera que me conduzca".

A la luz de declaraciones como las anteriores, no es de extrañar que la Santa Sede lanzase el siguiente "Aviso de Peligro" o *Momiturum* el 30 de junio de 1962, que dice:

"Ciertas obras del P. Pedro Teilhard de Chardin, incluyendo algunas póstumas (aparecidas después de su muerte) son publicadas y encuentran una aceptación que no es desdeñable.

Independientemente del debido juicio en lo que atañe a las ciencias positivas, en materias de Filosofía y de Teología, se ve claramente que las obras antes mencionadas encierran tales ambigüedades y aun errores tan graves, que ofenden a la doctrina católica.

Consecuentemente los Excmos. y Rvdos. Padres de la Suprema Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los ordinarios y superiores de institutos religiosos, a los rectores de Seminarios y directores de Universidades, a defender los espíritus, particularmente de los jóvenes, de los peligros de las obras del P. Teilhard de Chardin y sus discípulos".

Dado en Roma, en el palacio del Santo Oficio, el 30 de junio de 1962.—*Sebastián Masala*, Notario.

Tampoco es de extrañar que la agudeza de la percepción marxista haya visto en la doctrina del evolucionismo de Teilhard el mejor medio de transvasar las ideas marxistas y materialistas hasta las

venas del catolicismo. Los marxistas del mundo entero reivindican a Teilhard para sí y, en una Rusia donde no existe posibilidad de publicar nada, sea literario, doctrinal o científico, que no se apegue a la línea del pensamiento materialista marxista, han sido publicadas en Moscú las obras principales de Teilhard.

El diario *Osservatore Romano*, órgano oficioso de la Santa Sede, explicó los alcances del *Momium* en un artículo del 30 de junio y 1 de julio de 1962, en que subraya las principales diferencias de las doctrinas de Chardin con la doctrina católica sobre la creación, relaciones entre Cosmos y Dios, Cristo, Encarnación, Redención Espiritual, materia y pecado.

El que desee mayor información al respecto, consulte la obra editada en México por Editorial H. T. Milenario, *Roma y Teilhard de Chardin*, por Felipe de la Trinidad.

Jacques Maritain hace notar que Teilhard se preocupa mucho de Cristo. ¿Pero de qué Cristo? ¿De qué Dios?, se pregunta y concluye: "No del Jesús, del Dios-Hombre, del Redentor, del Revelado".

Teilhard llama *Cristo* a una supuesta fuerza cósmica, donde envuelve su panteísmo en terminología tradicional.

El pensamiento de Teilhard es la muerte de la Historia de la Salvación, tal como está revelada en la Biblia.

11. *Síntesis de la doctrina progresista por Jacques Maritain.*

El escritor francés Jacques Maritain ha retratado a los progresistas, con toda crudeza, en una página inmortal de su última obra que lleva como título *Le paysan de la Garonne*.

"Ya no se cree en el diablo ni en los ángeles malos ni buenos. El contenido objetivo a que se apegaba la fe de nuestros mayores es un mito, como también son mitos el pecado original ... El Evangelio de la infancia, la resurrección de los cuerpos y la creación, como el Cristo de la historia. La distinción entre naturaleza y gracia es una invención escolástica, como la transustanciación. No hay que tomarse la pena de

negar el infierno, pues, es más sencillo olvidarlo, y eso es probablemente lo mejor que podemos hacer con la Encarnación y con la Trinidad”.

El modernismo desenfrenado de hoy en día ... tiende en sí a arruinar la fe cristiana ..., se esfuerza lo mejor que puede en vaciarla de su contenido.

12. *Tácticas de penetración progresista.*

El progresismo ha perdido la fe católica de la Iglesia tradicional y verdadera. Busca otra Iglesia, pero como afirma San Pío X,

“jamás exponen sus doctrinas de un modo metódico y en conjunto, sino dándolas, en cierto modo, por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad éstas son perfectamente fijadas y consistentes”.

Siguiendo otra táctica, denunciada por San Pío X, los progresistas no abandonan externamente la Iglesia, sino que todo su afán y su actividad trepidantes es apoderarse de la misma, comenzando por la jerarquía, el clero y los movimientos de apostolado.

III

NATURALEZA, CAUSA Y FRUTOS DEL PROGRESISMO.

Al comenzar a tratar sobre la naturaleza del progresismo escuchemos antes al Magisterio de la Iglesia que nos habla por Paulo VI:

“Al pronunciar estas palabras solemnes y benditas advertimos el contraste que encuentra con las ideas turbulentas que corren por el mundo contemporáneo sobre el Santo Nombre de Dios, y que como tremenda oleada ahogan la fe de muchos hombres de nuestro tiempo.

“Estas ideas, habéis oído hablar de ellas, sin duda, acaso las habéis escuchado como una agresión sobre vuestro espí-

ritu, y quizá se han insinuado en vosotros como una solución lógica y convincente.

"Estas ideas son muchas, graves y complicadas, adquieren nombres nuevos y extraños: *secularización, desmitificación, desacralización, oposición global* y, finalmente, *ateísmo*; es decir, ausencia o negación de Dios, bajo muchos aspectos, siguiendo las *escuelas filosóficas* de las que procede este rechazo de Dios; o los *movimientos sociales y políticos* que lo defienden o lo promueven, o el descuido práctico de todo sentimiento y de todo acto religioso" (Paulo VI, 12 de julio de 1968).

I. ¿Qué es el progresismo?

Después de meditar las palabras anteriores del Santo Padre, no es difícil dar una idea sobre el progresismo.

El texto anterior del Papa no aporta el vocablo progresismo, como la Biblia no aporta ni una sola vez el vocablo Trinidad y, sin embargo, este término es la base del conocimiento de Dios, y toda la Biblia es un canto a la Trinidad.

El progresismo es, según la cita anterior:

- a) El conjunto de muchas ideas raras y complicadas.
- b) Con nombres nuevos y extraños, entre otras cosas: *secularización, desmitificación, desacralización, oposición global, ateísmo* ...
- c) Con fundamentos en escuelas filosóficas que rechazan en cierto modo a Dios ..., como el Kantismo y Hegelianismo, padres del agnosticismo, immanentismo y evolucionismo.
- d) En unión con los movimientos sociales y políticos que rechazan a Dios ..., marxismo.
- e) Fruto: como tremenda oleada, ahogan la fe de muchos hombres de nuestro tiempo.

He aquí, pues, de acuerdo a las palabras del Papa, definido el progresismo, sus raíces o soportes filosóficos y políticos y sus frutos: la muerte de la fe y la negación de Dios, es decir, el ateísmo.

2. Explicación gráfica.

A pesar de que este tratado se dirige al pueblo, que no entiende de palabras raras, como afirma Paulo VI, como pronto oír hablar de ellas, según dice el mismo Santo Padre, intentaremos dar la idea de Paulo VI sobre el progresismo con la explicación más sencilla posible:

1. El árbol del progresismo se asienta sobre escuelas filosóficas que rechazan a Dios, o sea sobre un conjunto de doctrinas más o menos ateas.

2. Entre estas doctrinas que rechazan la idea religiosa católica están de moda, y han engendrado el modernismo y progresismo, las de Kant y Hegel, autores alemanes que vivieron hace dos siglos.

a) Kant nació en 1724 y murió en 1804. Su obra más famosa es la *Crítica de la razón pura*. Según él la razón no puede demostrar la existencia de Dios. Sólo se puede pensar acerca de él, y esto en lo íntimo del sujeto. Niega la posibilidad de la religión revelada. Su doctrina se llama immanentismo o subjetivismo y es un sostén filosófico de los modernistas progresistas.

b) Hegel nació en 1770 y murió en 1831. Su obra más conocida es *Fenomenología del espíritu*. Según él, que sigue en la línea subjetivista de Kant:

1) La religión se convierte en un asunto individual o subjetivo.

2) Dios no es distinto personalmente del hombre y del mundo.

3) La revelación y la religión no están ligadas a verdades fijas o a dogmas inmutables, sino que se transforman, según las fases del sentimiento y la conciencia religiosa, con lo cual creó la doctrina del evolucionismo.

Las doctrinas de estos dos alemanes constituyen el bagaje y el fondo doctrinal de todos los errores progresistas.

3. Las tres raíces del progresismo.

De nuevo tres palabras *raras*, como advierte Paulo VI: las raíces del progresismo son:

a) El agnosticismo.

Esta palabra, extraña para el oído de nuestro pueblo, viene del griego y quiere decir *no conocimiento*.

Es la tendencia a limitar la posibilidad o capacidad de conocer la verdad, en orden a Dios.

Según el agnosticismo solamente podemos conocer lo que se palpa de las cosas, y como a Dios no lo podemos ver o palpar, no lo podemos conocer. Dicen que tenemos la idea de Dios, pero no la podemos comprobar, pues no creen en la revelación divina. Esta es una de las raíces del progresismo.

b) El inmanentismo.

Esta palabra difícil y desconocida para el pueblo representa un sistema de pensar filosófico-religioso, que afirma que *las realidades espirituales, como Dios, la revelación, etc., no existen fuera del sujeto que las piensa*, algo así como si no tuvieran ninguna realidad fuera de la conciencia de la persona.

Sí existe Dios, la religión ... pero solamente dentro de uno.

c) El evolucionismo.

Esta palabra está más oída y conocida por el pueblo, pero generalmente hace referencia al *transformismo* del naturalista Darwin, según el cual, los seres vivientes son resultado de una transformación progresiva de la materia y formas anteriores.

No se trata ahora de aquél. El evolucionismo religioso progre-

sista es el de los que afirman que *las verdades religiosas*, por ejemplo: la Trinidad, Dios, Jesús, no son eternas e inmutables, sino que *cambian de acuerdo con la evolución o desarrollo de la Historia de la Salvación, tal como se presenta en la Biblia.*

4. Los frutos del progresismo.

Sería infantil señalar un número determinado de frutos o consecuencias del progresismo, tal como señalamos el número de los siete sacramentos.

Ateniéndonos a las consecuencias señaladas por el Magisterio de la Iglesia y a las más comunes entre nosotros, señalamos en la figura del árbol diez frutos, porque diez, en el lenguaje del Apocalipsis, es símbolo del poder mundano, poder que estamos comprobando en la prensa que los apoya, en el dinero de que hacen derroche y en su capacidad de captación proselitista entre el mundo, demonio y carne. Helos aquí en un desfile de error y de mal:

a) Antropocentrismo.

Es la tendencia a colocar al hombre en lugar de Dios y a cambiar la actitud de obediencia y humildad ante Dios, revelada a través de la Biblia, por una autonomía que no sólo reclama su lugar de hijo de Dios, sino que proclama su independencia frente a Dios y nos recuerda el *no serviré* del ángel del mal.

El antropocentrismo es la subversión del orden establecido por Dios.

b) Desacralismo.

Palabra con doble sentido. Uno aceptable, el de quitar el significado sagrado que algunos atribuyen a cosas materiales, como amuletos, horóscopos, buenaventura ... Y otro sentido, fruto del progre-

sismo, por el cual se tiende a substituir todo lo sobrenatural o sagrado, como persona del sacerdote, días de fiesta, lugares de culto, peregrinaciones ...

El desacralismo es el combate emprendido para borrar las ideas, la vida y signos religiosos del mundo para lograr la muerte de Dios.

c) Secularismo.

Es la tendencia a borrar las diferencias entre lo sagrado y lo profano pertenecientes al mundo. Para ello utiliza la invasión de lo mundano dentro de las comunidades religiosas, como el aseglaramiento; dentro del templo, como en algunas manifestaciones musicales; dentro de los estudios, con desventaja para los directamente religiosos, dando por ejemplo ventajas en los seminarios a la antropología sobre la teología ...

El secularismo es el proceso inicial de desacralización para hacer perder el gusto por lo espiritual y religioso en beneficio de lo mundano, en el sentido que San Juan da en su Evangelio a la palabra mundo.

d) Horizontalismo.

Es la tendencia a exagerar los valores humanos o de relaciones entre las creaturas en detrimento o pérdida de los más altos valores verticales, relacionados directamente con Dios. Por ejemplo, olvidar o menospreciar la oración y mortificación en beneficio de las llamadas virtudes activas, como la beneficencia.

El horizontalismo es la negación práctica del primer mandamiento divino: *"Amarás a Dios, con todo tu corazón ..., este es el primer mandamiento"*.

e) Relativismo.

Es la tendencia a menospreciar el valor constante de las verdades religiosas para darles un valor relativo de acuerdo a las supues-

tas necesidades de los tiempos. El abuso relativista más peligroso es el que se comete contra la Palabra de Dios escrita, a la cual se le arrebató su norma eterna y sentido eterno de la Palabra de Dios.

f) Historicismo.

Es la tendencia a afirmar que todo avanza y se transforma y por tanto, también las verdades. Va acompañado del relativismo y del evolucionismo.

El historicismo es el sistema que hace un fetiche del tiempo: cronolatría. Y otro fetiche de la expresión *signos de los tiempos*, que los progresistas aplican a su manera, siendo una de las trampas más sutiles para arrastrar al progresismo.

g) Irenismo.

O pacifismo religioso, en su aplicación progresista, es la tendencia a disminuir o disimular la naturaleza de las verdades religiosas o las obligaciones cristianas, en aras de una falsa paz, con los que no comparten nuestros puntos de vista religiosos.

El falso irenismo desemboca en el conformismo religioso, con tendencia a la negación u ocultamiento de la fe, para laborar por la paz.

h) Filomarxismo.

Es la tendencia a la convivencia estable o amigable y a la cooperación con el marxismo, no sólo en los terrenos de promoción social, sino en el ideológico, con el cual la posición cristiana debe ser irreductiblemente contraria.

El filomarxismo o *marxismo vergonzante* es la punta de penetración comunista en todos los centros católicos, en algunos de los cuales ha logrado imponer su orientación marxista.

i) Clericalismo político.

Es el hijo del horizontalismo y del filomarxismo, que empuja al clero a dejar obligaciones primarias, que son: oración y servicio de la Palabra, para en nombre de un falso humanismo lanzarlo a compromisos políticos y temporales.

El clericalismo político es la carcoma del clero católico y uno de los peores enemigos de sus obligaciones sacerdotales y religiosas.

j) Seudoprofetismo.

Es la tendencia a creer que la salvación y renovación de la Iglesia depende de los movimientos carismáticos, oponiendo la Iglesia institucional a la carismática; los seglares al clero; el estudio a la inspiración privada.

El profetismo carismático y pentecostal es el enemigo mayor del apostolado ordenado y organizado, pues vive al borde del libre examen y de las normas y estructuras canónicas.

5. *Causas del progresismo.*

Oigamos a un Santo y a un Papa, en función de enseñar, cuáles son las causas del progresismo. Ahora bien, la primera característica del progresismo es el desprecio a la Tradición y al Magisterio eclesiástico y ningún caso le van a hacer los progresistas a San Pío X.

Pero existen algunos, tal vez de buena fe, que han abrazado el progresismo y se horrorizarán al comprobar en qué compañía andan. Dice San Pío X:

"Para un conocimiento más profundo del modernismo, así como para buscar remedios a mal tan grande, conviene ahora, Venerables Hermanos, escudriñar algún tanto las causas de donde este mal recibe su origen y alimento.

"La causa próxima e inmediata es, sin duda, la *perversión*

de la inteligencia. Se le añaden, como remotas, estas dos: la *curiosidad* y el *orgullo*. La curiosidad, si no se modera prudentemente, basta por sí sola para explicar cualquier error.

"Pero mucho mayor fuerza tienen para obcecar el ánimo e inducirlo al error, el orgullo que, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas. Por orgullo conciben de sí tan atrevida confianza que vienen a tenerse y proponerse a sí mismos como norma de todos los demás. Por orgullo se glorían vanísimamente, como si fueran los únicos poseedores de la ciencia, y dicen, altaneros e infatuados: No somos como los demás hombres; y para no ser comparados con los demás abrazan y sueñan todo género de novedades, por muy absurdas que sean. Por orgullo desechan toda sujeción y pretenden que las autoridades se acomoden a su libertad. Por orgullo, olvidándose de sí mismos, discurren solamente acerca de la reforma de los demás, sin tener reverencia alguna a los superiores ni aun a la potestad suprema. En verdad, no hay camino más corto y expedito para el modernismo que el orgullo.

"Si algún católico, sea laico o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana, que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazón el orgullo, ciertamente se hallará dispuesto, como el que más, a abrazar los errores de los modernistas.

"Y si de las causas morales pasamos a las que proceden de la inteligencia, se nos ofrece primero y principalmente la ignorancia. En verdad que todos los modernistas, sin excepción, quieren ser y pasan por doctores en la Iglesia, y aunque con palabras grandilocuentes subliman la filosofía moderna y desprecian la escolástica, no abrazaron la primera deslumbrados por sus aparatos artificiosos, sino porque su completa ignorancia de la segunda les privó del instrumento necesario para suprimir la confusión en las ideas y para refutar los sofismas. Y del consorcio de la falsa filosofía y la fe ha nacido el sistema de ellos, inficionado por tantos y tan grandes errores" (*Pascendi*, 41-42).

6. Conclusiones.

Como ocurrió con el modernismo, y advierte San Pío X en la condenación del mismo, una parte de sus seguidores está en él, de

buena fe, pensando salvar a la Iglesia, a través de sus doctrinas. No se trata de monstruos, sino de gente, a veces, agradable en el trato social y defensora ardiente de sus ideas pero que no ven, ni escuchan, ni al mismo Papa.

La verdad es una, el error múltiple. Por tanto, entre los progresistas debemos distinguir entre las actitudes de buena fe y la actitud de los que tal vez están de buena fe pero han llevado al progresismo hasta sus últimas consecuencias.

Al hablar del progresismo debemos distinguir y admitir tanto en las personas, como en su actuación, su parte positiva, su aportación parcial dentro del proceso de renovación de la Iglesia, que es aquello que deslumbra y fascina, sobre todo a los elementos jóvenes, ardientes, sinceros e idealistas a veces, como ya advertía San Pío X, en la Encíclica *Pascendi*.

La gran tragedia del progresismo es haber realizado la *división religiosa* del pueblo de Dios. Se precisa leer y meditar el pasaje bíblico narrado en Reyes I, 12, 25-33, para comparar y sopesar la labor de subversión ideológica realizada. Ciertas catedrales recuerdan al santuario de Betel, rival del de Jerusalén. Ciertos personajes hacen pensar en el hombre del destino trágico, en Jeroboam I, el cual, dirigiéndose a la concurrencia del santuario y señalando el becerro fundido, exclama: "*He aquí al Dios que os liberó de Egipto ...*". ¿Qué nombre tiene hoy aquel becerro fundido ...?

(Continuará).